

LA SANIDAD SOCIAL Y LOS OBREROS

(ENSAYO ANTROPOLÓGICO)

BIBLIOTECA SOCIOLÓGICA INTERNACIONAL

I. VALENTÍ VIVÓ

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

LA SANIDAD SOCIAL

Y

LOS OBREROS

(ENSAYO ANTROPOLÓGICO)

• Tomo I •

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700551562



C. E. H. I.

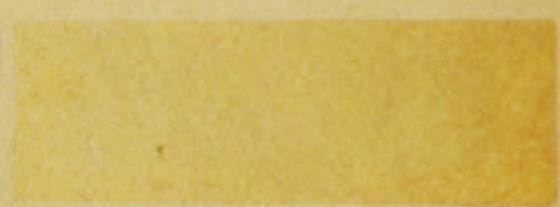
BARCELONA. — 1905

IMPRESA DE HENRICH Y COMP.ª EN C. — EDITORES

Córcega, 348

LA SANIDAD SOCIAL

ES PROPIEDAD



INTRODUCCIÓN

La Salud y el Trabajo humanos son primordiales fundamentos de la existencia social. Todos debemos esforzarnos para colaborar en la realización de la empresa suprema, cuyo contenido es la Acción sanitaria y cuya finalidad es la Convivencia pacífica.

La existencia humana no pasa de un eterno aprendizaje del Arte y la Ciencia, únicos guías perpetuos de nuestra inexperiencia individual y eficaces resultantes de la operatoria necesaria para conservarnos como familia progresiva.

El hombre se asocia á sus iguales, por estirpe, en condiciones absolutas—las de la animalidad—y relativas—las del civilismo—de suerte que la armónica compenetración de entrambas, en potencia y en acto, lograda por nuestra mentalidad

ascendente, constituye uno de los máximos objetivos que el ideal de la Ciencia biológica ofrece á la colectividad humana ya en vías de cultura completa, con firme propósito de elevarse á virtud del trabajo muy por encima de los gregarismos zoológicos.

La Asociación humana puede realizarse gradual y sucesivamente sin menoscabo de la conservación personal, que es la salud más la longevidad, y sin sacrificio de la libertad de acción, que es trabajo más producción de riqueza social.

Es inconcebible la posibilidad de la salud colectiva distanciándola, ni siquiera en hipótesis, del trabajo empleado en producir efecto útil al individuo, su autor consciente, y también á sus convivientes y colaboradores, unos próximos—familia, nación,—otros remotos por lugar y tiempo actuales.

Averiguar los orígenes y la evolución de la Biología concreta á la Sanidad social y ésta especificada en el Trabajo útil, es tarea vasta, muy ardua, aun no intentada sino de modo unilateral por los cultivadores de la Medicina, el Derecho, la Economía, la Historia y la Filosofía, partes culminantes de la Biología humana referida á su finalidad sociocéntrica.

La Sanidad del hombre-ciudadano fuera absolutamente ilusoria no refiriendo la resultante á sus componentes ó el efecto á sus causas, aun

cuando por la ideación y con el lenguaje procuremos llegar á lo íntimo de la realidad de los hechos, empezando por no engañarnos mutuamente al juzgar lo que somos y podemos ser asociándonos activamente para convivir.

La Sanidad Social y los Obreros, la Higiene y el Trabajo, el Sanitarismo y la Producción, la Acción Social y la Sanidad Obrera... no son meramente sujeto y objeto de disquisiciones académicas, especulativas, más abstractas que concretas, ni mucho menos cabe confundir estos epígrafes con los análogos de tiempos anteriores al último siglo, en razón á que la Antroposociología si no es la síntesis última de la sabiduría, antigua y moderna, cuando menos es la formación metódica de esa parte del estudio analítico que investiga la Vida humana concretando la objetividad de cada individuo en su grupo social, para inquirir después la subjetividad colectiva de nuestra razón en el inmenso ámbito de la civilización y la cultura, expresando así en general la labor de toda mente reflexiva é intencional.

Importa extraordinariamente fijar aquí el valor de las palabras para evitar el error en los conceptos. La Sociología está constituyéndose desde Vico, Comte y Littré; es una parte del saber diferenciada de la Filosofía, la Psicología, la Economía, etc., y falta aún mucho trabajo crítico-experimental para lograr que los tratadistas más

respetables se pongan de acuerdo acerca de la comprensión y extensión de la Biología humana social y de la Antroposociología, ó bien respecto á fijar si la Sociología tiene razón de ser y tendrá devenir, comparada con las *disciplinæ* antedichas, unas históricas otras de hoy.

En plena Crítica, constituyente de la nueva Ciencia antro-po-social, contribuye mucho á sostener la confusión reinante en las teorías aceptadas por varios autores el no tener éstos «preparación técnica» suficiente respecto á lo más elemental de la Biología moderna. Esta condición es absolutamente necesaria para pasar el conocimiento de lo objetivo á lo subjetivo, al investigar las causas y los efectos «naturales» que en nuestra existencia tienen realidad evolutiva.

Se impone ya una Crítica de los críticos, severa é imparcialmente analizadas sus obras bajo el punto de vista de la competencia en Biología general, á fin de evitar v. g., que la Historia Natural y la Ciencia Natural sean cosas separables, la Antropología y la Etnología no formen todo y parte, la Biología no pase de *ancilla* de la Sociología, el Materialismo histórico valga como novedad en Filosofía moderna, la Medicina y la Higiene se reputen hermanas gemelas, la Economía deje de ser biológica un solo instante, la Ética se fraccione en abstracta y concreta... en suma, salir del caos protogénico para no perpe-

tuar el laberinto de Creta con sobra de palabras y vaguedad de ideas en lo fundamental de la Ciencia y en las más urgentes aplicaciones de ella, tratándose de «aprender á vivir para saber» y poder llegar á la ancianidad libre de achaques las grandes muchedumbres de personas poco cultas y las minorías educadas.

Como conato de ir en busca de la Verdad bio-social, ocupándome de Sanidad y Trabajo conjuntos, espero me será permitido exponer el criterio que tres decenios de labor profesional (1) médica y político-jurídica consienten, ante la utilidad de describir y explicar el valor substantivo que en Antropología social conviene dar y reconocer á las palabras *Salud*, *Salubridad* y *Sanidad*. Sin el menor dogmatismo autoritario, tan sólo á título de nota previa, debe admitirse que no indican cosas imprecisas y que no han de parecerlo por más tiempo, en atención al daño grave causado á los intereses sociales por tamaña confusión formal y tecnográfica.

Lo individual, siendo también colectivo y universal, merece ser atendido en tanto que la suma exige la homogeneidad de sumandos y el total engloba el conjunto de personas y cosas, que ahora presupone aquí causas y efectos fatalmente conjuntos en nuestro organismo, partícula del todo

(1) Medicina Legal y Toxicología (didáctica y peritaje).

cósmico cognoscible ó al alcance de nuestra exploración metódica é ilimitada.

La noción de Salud es imperfecta en cada uno de los críticos ínterin no han estado enfermos gravemente, disponiendo de bastantes días de convalecencia para filosofar acerca de «el querer y no poder operar» como seres conscientes, libres, autónomos *in principio*, pero entonces faltos de sangre intacta, proporcional á las necesidades de su mente, mal servida momentáneamente por los órganos decaídos y en reparación asimilativa. Por mucho que ahondemos la naturaleza íntima de nuestro «estado hígido», la verdadera experiencia autógena es indispensable para concretar y abstraer acertadamente lo que implica la «posesión» de tan supremo bien material ú orgánico. En consecuencia debemos referir la salud «en singular, al que la tiene» por herencia y adquisición objetivadas en los órganos, humores y demás elementos de su «individualidad vital».

En el concepto de Salubridad van indisolublemente unidas las ideas de preexistencia del medio cósmico (aires, aguas y lugares) (1) que forma nuestro *habitat* y de modificaciones que podemos imprimirle en favor de nuestra salud. Hay lo «externo» al individuo y al grupo humanos, inmuta-

(1) *De aere, aquis et locis*. Libro Hipocrático Siglo IV, A. d. C.

ble á la vez que superior á nuestra acción objetivada, puesto en conexi3n con lo «interno», constituyendo ambos el total de nuestra persona social. La realidad del vivir es un resultado de dos factores, el organismo y el medio, cuyo arm3nico concierto determina la salud con sus omn3modas ventajas, sus goces y su fuerza creadora indefinida. Por y con la Ciencia de la vida el hombre social «interviene» en la inmensa acci3n de «adaptarse» al *habitat* de sus progenitores creando el ambiente, no indefinido ni abstracto, sino muy concreto de lo racional, 3til y favorable á la convivencia, y proponi3ndose hacer obra positiva de conservaci3n progresivamente m3s amplia ya que no m3s perfecta de su personalidad.

La Sanidad humana no ha sido jam3s una pre-noci3n, porque desde las primeras agrupaciones á las presentes sociedades evoluciona la t3cnica emp3rica elev3ndose sus conquistas á principios cient3ficos al fin de curar las enfermedades, evitarlas y destruirlas con recursos adecuados, fruto del estudio y la experiencia universales. Si en la obra de aprovechar lo saludable y remediar lo nocivo se engloba necesariamente por nuestro vivir la «naturalidad» interior y la externa, no s3lo se trata de «saneamiento» circunstancial é individuado, sino de «crear el nuevo ambiente saludable», producto de la sabidur3a y el arte á virtud de la «interacci3n» que el civilismo mo-

tiva en Biología, desde «el aprender á lavarse al conocerse» el hombre como ser superorgánico. Tener salud nativa, procurar conservarla y crearla voluntariamente para toda la grey sociable, usar el método experimental, amar la libertad de criterio y sentir en lo íntimo de la mente el poder de la Ciencia, son atributos y cualidades de hombre que «merece alternar» con sus semejantes para alcanzar en comunidad el «temple máximo de resistencia» á las causas patógenas, mecánicas, físicas, químicas y orgánico-vitales.

Nacer robusto, vivir sano, trabajar longevo son «hechos» concretos, objetivos individualizados, en los que la civilización se evidencia, generalizando por síntesis los datos del análisis, surge el *pro* y el *contra* de la existencia natural salvaje comparada con la nuestra, y al mismo tiempo se revela cuán «difícil» resulta en sociedad tener salud nativa el trabajador, conservarla acreciéndola, alcanzar la nonagésima Navidad y ser útil á sus conciudadanos, ó más en crudo ejercer funciones activas productoras de riqueza y no ser carga, gravamen, obstáculo contrarios á la familia humana, suponiéndola en vías de mejoramiento y no de decadencia.

La aptitud organodinámica innata no basta para convivir y envejecer trabajando profesionalmente, por muchas causas opuestas á la evolución normal de las edades, que siendo aquellas de

naturaleza patógena debemos evitar y podremos combatir con éxito asociándonos para la común defensa, saneando el medio y metodizando nuestra acción, cuanto más técnica menos anti-higiénica, aun siendo la tarea peligrosa y tóxica.

La «colaboración sanitaria» es la más alta prueba de racional civismo que darán los grupos nacionalizados al día mismo, no remoto ya, de convencerse á la luz de la Ciencia de la magnitud del bien inherente á la «salubridad colectiva», que por ser de común provecho obliga á todos en proporción á la capacidad de cada cual en su esfera de acción intercívica.

Cuanto más se agrande la certidumbre analítico-sintética referente á la obra colosal del «saneamiento» á cargo de la Ciencia, con sus especialidades tecnológicas, mejor podremos convencernos de cuán difícil es tener salud transmisible á la prole, y de cómo es urgente é inaplazable la necesidad de «higienizar» nuestro vivir, yendo «con no contra» lo natural orgánico, por asociación de voluntades conscientes é inteligenciadas al fin propuesto antes indicado.

Convivencia sin cooperación mutualizada y metódica (no autómatomilitarista ó místico-sectaria ú otra norma morbífica semejante), no pasa de verbalismo infantil ó de chochez senil, que á toda costa debe eliminarse y quedar fuera de circulación, como postulado genérico de problemas

sociotécnicos que no son biológicos ni por ende racionales.

Ha llegado el preciso momento de hacer *tabula rasa* del apriorismo petrificado é irreal, aquilatando su valor negativo, de convención, en el fiel contraste de la Crítica biocéntrica, que se propone fundar la «socialidad» en sus bases útiles, por aproximadas, cuanto quepa, al realismo de los órganos y funciones de nuestro cuerpo.

No hay dos Higienes (pública y privada) porque la Biología es una y la Civilización no tiene dualidad en gramática, y por lo tanto en Moral, desde el punto que todos podemos apreciar, hasta la saciedad vulgar, si contamos los años que tenemos, las enfermedades sufridas, las vicisitudes económicas caseras, familiares, etc., y aprendemos á juzgarnos como elementos productores en conflicto sanitario con nuestros convivientes y causahabientes, unos próximos otros no.

Si hay, como es indudable, una «defensiva omnilateral» en sociedad culta, es la «biopreventiva metódica» hija de la Ciencia y nieta de la Naturaleza, no importando mucho que á este modo de entender la socialidad el comunismo «higiotécnico», se le tache ó adorne con el calificativo de sociomorfismo ú otro dictado (académico ó no) en relación con la cultura y austeridad del crítico, juez y parte siempre en el litigio pendiente entre la ignorancia y la competencia, al armoni-

zar la acción general de «aprender á vivir para poder convivir y *viceversa*».

Ha pasado el período embrionario de la Ciencia; ya el «Arte de vivir» no sirve ni para media defensa individual en sociedad, puesto que á las causas morbíficas «naturales», cósmicas, añadimos, con estupidez general, todas las «artificiales» en forma abusiva material de lo instintivo, y exagerando la pasionalidad hasta la locura, de modo que en vez de conservarnos nos destruimos, ora con ignorancia de lo que hacemos ó perfectamente convencidos de la irracionalidad de nuestro proceder antisocial.

Con la Ciencia Natural el hombre se posesiona de una parte enorme del conocimiento exacto y problemático de la realidad causal del Universo, que equivale á decir positivo, macro y microscópico del «medio ambiente»; de suerte que desde el último siglo puede colocarse cada cual en el sitio correspondiente á su categoría orgánica, sin ilusión alguna acerca de su dependencia geotelúrica y subordinación inmediata á la causalidad material como ser vertebrado, de respiración doble y completa, dotado de palabra y de razón.

Por desgracia á la convivencia sin cultura mental débense cuantas aberraciones de lo orgánico-natural caben en nuestros vicios, que pueden ser tantos como los apetitos viscerales—nutrición, generación—y tan homicidas que comprendan la

propia destrucción y la colectiva — suicidio, asesinato, guerras. O en términos muy sencillos, que conviviendo se ha formado un «medio artificial», en cuya composición los elementos nocivos sobrepujan á los favorables, anulando á éstos en gran parte, y llegando á tanto la insensatez que la vida urbana sea comparable al infierno — protohistórico azteca ó indo-europeo, — y acaben algunos proclamando seriamente la bancarrota social de la Ciencia entera, sin ser *augures* decadentistas ni heraldos municipales de la *Ville lumière*.

Si la Sanidad social es hacedera por virtud del Trabajo mental y manufacturado, si la acción humana defensiva es duplicada «bimesológica» dirigida á la «adaptación orgánica» y á la «cultura integral», si la paz y el trabajo son fundamentos lógicos del civilismo, obra pura de mentalidad colectiva poliétnica, si, en fin, cabe la esperanza de vencer el mal «de artificio» por procedimientos semejantes á los empleados contra la enfermedad infecciosa, indudablemente todos tenemos obligación de no dañar al conservarnos, mientras procedemos en plena salud cerebral y no somos víctimas de vesania, imbecilidad é idiocia que anulan nuestra mentalidad.

Siendo la Historia del Trabajo el primer capítulo fundamental de esa «magna epopeya del civilismo», la Biología sanitaria la ilumina como potentísimo foco revelador de las injusticias y

suciedades degradantes que rebajan al hombre hasta lo inverosímil de la bestialidad y la fiereza más atroces y cruentas. El Trabajo se manifiesta ya tal cual es en las sociedades de hombres libres y como podrá llegar á ser en tiempo próximo venidero: «una necesidad absoluta y un deber relativo», tan ineludibles que de ambos depende la posibilidad de vivir superorgánicamente, hablando los más sin mentir y respetando todos la salud ajena al par de la propia, ó sea adaptándonos al medio «material» por virtud del «engendrado racionalmente», pensando y discutiendo después de experimentar.

Ahora y siempre «por la vida se pierde la vida trabajando», según proverbio universal; pero el hombre aprende á conocer mejor que antes las series numerosas y unificables de la causalidad morbífica con la investigación metódica del espacio sideral y los microbios, de la sangre y el cerebro humanos. Con esto se realiza una inmensa labor sanitaria nada más que reduciendo *ad absurdum* muchas tesis é hipótesis tenidas por eternas, intangibles y necesarias para convivir, cuando en verdad son todo lo contrario y opuesto, hijas de la ficción y el engaño, producto espúreo de oligarquías teocrático-militaristas, ignorantes y sanguinarias que aun disponen en Rusia y Turquía y el Japón de la *grex humana*.

Acción Sanitaria y Civilización son causa y

efecto pertinentes á la Biología; en consecuencia la Medicina siempre fué obra del trabajo tecnológico y su doble finalidad «precaver y prevenir». Tal es el objetivo máximo de la razón consciente, desde los primeros núcleos demóticos en Africa y Asia hasta hoy. La Sanidad y el Saneamiento no han podido formar parte del civilismo, ni mucho menos constituir su base infrangible, hasta los dos últimos siglos, pues la Ciencia de la Vida, comprendiendo el Arte de la Salud, ha hecho colectivo lo antiguamente individual, y ya no se trata de la existencia sana de uno, jamás separable de la de sus convivientes en cada localidad y en el planeta.

Tiene la Sanidad objeto social propio, y cuanto pertenece á la «acción» ética, económica, política, administrativa, etc., depende del progreso científico que sintetiza el trabajo humano intelectual, dedicado expresamente á poseer la verdad terminante y exacta acerca de la vida que en nosotros cabe *sub sole*, formando familia y amando el trabajo productivo.

Al estar convencidos los sociólogos, estadistas y directores de pueblos laboriosos, de que racionalidad y socialización son tan inseparables como sanidad y civilismo, como saneamiento y economía, seguramente se habrá llegado á la edad de oro del experimentalismo, ya más allá de lo normativo, formal y analítico, porque la «generaliz-

zación» de los hechos de la salud y la enfermedad habrá logrado un conjunto de principios evidentes de nuestro «vivir mancomunados» sin menospreciar las leyes naturales, antes al contrario utilizándolas con economía de trabajo, que constantemente lo es de esfuerzo y tiempo necesarios para que la acción sea productiva.

La Biología, como la Medicina, no es un Arte conjetural que versa sobre causas ignotas, ocultas, abstractas, misteriosas, sino por el contrario la Ciencia positiva, experimental, objetivada que estudia nuestro organismo en su medio natural, á fin de que metódicamente unida la acción humana en beneficio del procomún, quepa la posibilidad de conservarnos y, en propia defensa, auxiliarnos con medios protectivos de «la mente robusta en el cuerpo sano».

Saneamiento del Trabajo, higienización de la personalidad obrera, humanismo en la producción de riqueza, son postulados modernísimos que indican precisamente los términos concretos de la «acción científica», traducida en hechos de Técnica y diferenciada en cada especialidad operatoria, sin haber duda alguna respecto á la naturaleza de la «defensa, la protección y el auxilio» necesarios é inexcusables para poder vivir en sociedad adelantando y no retrocediendo los seres orgánicos dotados de razón.

La «defensa del operario» ha de ser preventi-

va, persistente, completa y proporcional al peligro y el riesgo de morir ó enfermar profesionalmente, además de alcanzar á que el trabajo sea grato, no molesto, en cuanto quepa, dentro de varias ocupaciones repugnantes, sucias, dañinas para quien las ejecuta, sabiendo que morirá sin enriquecerse con ellas.

La «protección al obrero» ha de ser singular y general, específica y adecuada á la índole de la tarea en «proporción estricta» al esfuerzo de la mente, musculatura, respiración, circulación sanguínea, posición erecta, sentada, agachada, etc., de manera que haya sincronismo estricto en las dos acciones de jornada y de socorro anticipado, que no deben confundirse nunca con el oportunismo de ocasión, y jamás con el «hacer que hacemos».

El «auxilio al trabajador» ha de ser científico y positivo, técnico y económico, *ante, intus y post* operatorio, no á título de concesión arbitraria, circunstancial é indeterminada, sino en virtud del derecho á vivir que tienen los «productores de riqueza útil», en lo elemental, lo sublime y lo intermedio de la Sanidad práctica moderna.

La Biología social plantea ya escuetamente los problemas de la Salud, la Seguridad y la Salubridad obreras en sus términos precisos é irrefutables, que son, á mi ver, estos ú otros análogos:

Dada la lentitud de las reformas higiosociales — leyes y reglamentos, — ¿cómo debe sanearse la sociedad y quiénes son los profesionales competentes para tal obra?

Atendida la violencia de la lucha de clases, ¿cuál será la media proporcional pacificadora entre capitalistas y trabajadores, directores y empleados, instruidos y analfabetos?

Puesto que la Ciencia es revelación directa de la realidad universal, ¿á qué conduce el mentir y el falsearla, si queremos civilizarnos, enfermando por desprecio á la sanidad y muriendo al huir del hambre y la pobreza?

Si la experiencia profesional es fehaciente y decisiva para evitar y remediar morbosidades, sin excepción posible, ¿por qué no se suprimen las causas, si se quiere anular sus efectos, al trabajar en *pro* no en *contra* del civilismo?

Siendo locura secular, polidelirante, artificializar la vida natural para constituirnos en familia racional, ¿hasta cuándo ha de durar la ignorancia que supedita la verdad á los convencionalismos y perpetúa la esclavitud en contra de los ciudadanos laboriosos?

Ya que la acción higiénico-social del Estado no resulta decisiva para pacificar las Naciones, ¿no es cordura buscar un nuevo organismo que lo reemplace con ventaja, y fiar al armonismo experimental lo que no ha podido realizar el ré-

gimen teocrático y cesarista desde la época faraónica hasta hoy?

Probado hasta la saciedad que nuestra salud no se logra, ni conserva y mucho menos se hereda extremando ó desviando la acción natural del medio cósmico, ¿no es insensatez colectiva artificializar el medio social de mil maneras y dividir la riqueza en monetaria y órgano-dinámica, estatista y material, monopolizada y excepcional, etc.?

Puesto que la vida social evoluciona con incremento por la acción científica y artística colectiva universalizada y por continuidad del progreso racional, ¿cómo no ha de ser evolutivo el saneamiento personal y del grupo étnico desde que la Ciencia descifra los enigmas de la materia, sin necesidad de espiritualizarla, para convivir pacíficamente trabajando?

Poniendo término á estos teoremas y postulados, exigua muestra de la labor social hacedera por y para el intelectualismo sanitario militante, conviene al que «se sienta obrero de la verdad y servidor de la Ciencia» ofrecer al público el resultado de sus investigaciones, nada más que á título de contribución voluntaria aportada al vasto campo del análisis experimental, en cuyas capas fértiles sólo prosperan los gérmenes seleccionados, bien que con el trigo irá casi siempre la cizaña mientras los cultivos rutinarios persis-

tan disputando á los intensivos el lugar que éstos han de tener en el área de la Sociología.

Cuanto se dijo de los dioses del paganismo puede y debe aplicarse á los falsos ídolos del actual utilitarismo: *lo que unos fabrican otros lo destruyen, pero la virtud es inmortal como la verdad, y á los imperativos de la necesidad vital ni los inmortales resisten* (1).

A puro artificializar la realidad de nuestro vivir hemos hecho monstruoso, repugnante, inverosímil, patológico, casi todo el sistema de nuestras relaciones intercívicas, persistimos en el vano empeño de dualizarlo todo, como si la diferenciación excluyera la convergencia de nuestros actos racionales, y no advertimos que la salud y la paz se alejan de nosotros mientras disputamos sobre lo subjetivo extraplanetario y no conocemos lo objetivo sublunar inherente al organismo *a capite ad calcem* (de cabeza á pies) del hombre civiculto ó candidato próximo á serlo.

La Ciencia moderna basada en la Anatomía y Fisiología médicas, en muy breve tiempo ha naturalizado el concepto general sintético de la vida en Sociedad, analizando los elementos y los compuestos orgánicos en su relatividad de acción cooperativa y mutualizada, ya que si todos somos

(1) Aforismos Helénicos de los filósofos antropólogos, anteriores á la civilización Romana.

en absoluto solidarios materialmente, no podemos dejar de serlo racionalmente, á menos que se truequen los frenos de la cerebración consciente y volvamos al estado salvaje, porque no acertemos á salir de él, pese á los inventos y maravillas de los dos últimos siglos, titulados: revolucionarios, positivistas, internacionalistas y económicos.

Es lógico que estudiando la célula social (familia) se exijan en absoluto los instrumentos de precisión, con y por los cuales sabemos de la vida mucho más que nuestros padres, respecto al funcionalismo de organismos en acción racional tratando de conservaciones, reparaciones, reformas terminantemente vitales y cívicas.

Cuando el delirio crónico de teorizar agote la paciencia pública de las masas obreras ilustradas, entonces aparecerá la obra sanitaria social con entera desnudez, sin formalismos de quita y pon, como sistema afirmativo por los hechos, como presupuesto anuo de necesidades absolutas y breve catálogo de empresas útiles á todos, merced á la experimentación pedagógica básica por sí misma.

Al llegar las Naciones á este grado elevadísimo de cultura podrán dar á cada cosa su nombre y á cada cual su derecho, prefiriendo la naturalización del trabajo productor á los convencionalismos de la riqueza *contra-orgánica*, *anti-sanitaria*

é inhumana, obra exclusiva nuestra y pésima herencia mental de muy difícil corrección directa, atendidas las pasiones que nos apartan de la línea recta en el plano de nuestra vitalidad integral.

En último análisis la acción sanitaria se nos aparece á modo de un complejo racional generalizado, cuyos elementos substantivos están en lo más íntimo del hombre capaz de conocer su pequeñez y apto para unir su esfuerzo voluntario al de sus inmediatos convivientes, aspirando á separarse de las sociedades sub-humanas, sin intentar planes de imposible realización y ateniéndose á lo experimental y objetivado por el evidente y maravilloso poder de la Ciencia contemporánea.

En definitiva apelación la vida obrera es la genuinamente social, porque asciende cada momento por grados en la escala móvil de la ideación. Todo esfuerzo personal coronado con el éxito es de «utilidad» en especie y género, mas la «experiencia es de todos», sobresaliendo aquellos que mejor saben estudiarse en parangón con sus deudos, amigos, superiores, iguales ó subordinados en el ámbito de la «producción, circulación, distribución y transformación» de la riqueza hija del trabajo y necesariamente instrumento sociogénico.

Con parvedad de apologías y multiplicación de

experimentos crece la «certidumbre técnica» y se constituye la Ciencia natural de nuestro vivir asociándonos libremente y dedicándonos á unificar lo indescomponible pero desdoblado en *bi*, *tri* y *cuadrinomios*..., invención de los sociólogos actuales para describir explicativamente nuestra vida vegetativa, animal, sobreorgánica é intra-cósmica en su íntegra realidad.

Aun suponiendo la incorregibilidad de muchos hombres por lo ruin de sus pasiones, y descartando la lentitud de penetración inherente á la Ciencia contraria á los prejuicios ancestrales—en forma híbrida de ignorancia y nomadismo—por modo alguno es lícito desertar del «ejército pacífico» formado por los sociólogos «más amigos de la verdad que del dinero».

En esta centuria el analismo tecnológico va unido á la generalización apodíctica, con orden riguroso de antecedente á consecuente, y así para la formación sintética se logra la convergencia de lo microscópicamente averiguado y la experiencia popular vulgarísima, en lo concerniente al criterio, la conducta, el modo y forma de civilizarnos sin menospreciar la salud, ni desconocer que «nuestras acciones han de ser humanas en el trabajo» como en lo restante de la operatoria inter-social.

Ahora debemos disponernos á cambiar de orientación para el «saneamiento» de las más

altas instituciones y las costumbres menos aristocráticas, para lo cual precisa ante todo proyectar y fomentar una «alianza acrática de los intelectuales» — la Ciencia no tiene otra forma hábil de colaboración ascendente — cuyo sujeto sea la «unidad de la razón» y su objetivo «la armonía sanitaria», ambas conjuntamente internacionales y estables.

El porvenir habrá de ser de los operarios instruidos y morigerados, libres y cultos, animosos para alcanzar la verdad é intransigentes con el error, de suerte que desde ahora «formen la nueva familia sanitaria» el filósofo, el refranero, el rico, el pobre, el linajudo, el expósito, el director, el peón (1), por el derecho innato permanente y concreto á la «vida social», que es paz y bienestar, salud y trabajo, cultura y humanismo.

La Antroposociología pasará, probablemente á no tardar, de normativa á fundamental, como parte de la Ciencia biológica, y para lograr este fin insuperable todos podemos ser operarios útiles.

Considerando la Salud de los Obreros como base primera de la Sanidad Social, creo reductibles los *órdenes de* FENÓMENOS analizados en este

(1) *Manobre, manœuvre, unskilled*, obrero no clasificable, perentorio, sin oficio, etc.

Ensayo Antropológico á cuatro, que se concretan en la *producción, la circulación, el reparto y la transformación de riqueza resultante del trabajo*. No son separables entre sí un solo momento estos factores de la vida civilizada, pero fuerza es convenir en que todo Análisis de la *acción humana* se formaliza indefectiblemente apelando á la seriación de los fenómenos observables, escalonándolos por sus relaciones de prioridad respectiva, puesto que en lo biológico las causas y los efectos son inseparables, porque el complejo vivo es una resultante sincrónica de acciones mutuas, recíprocas y solidarias por mera fatalidad causal.

En consecuencia, la estructura del presente Ensayo obedece á esta disposición arbitraria, entendiéndose que el *profesionalismo* (producción de riqueza) antecede á la legalización, legitimación ó sea *el legalismo* (circulación), y que la higienización del trabajo, el *sanitarismo* (reparto) puede lograrse por el *evolucionismo*, que es ley fatal de creación de vida y de riqueza, de cultura y de progreso (transformación). La producción antecede á la circulación, el reparto puede subordinarse á la transformación, y así la Sanidad social, causa y efecto de la civicultura, logrará que el Trabajo humano se convierta pronto ó tarde en bienestar y paz, sin artificializar las conveniencias sociales y modelando los imperativos de la convivencia á la realidad de nuestro cuerpo,

cuya salud depende de su naturalismo conservado y favorecido por la acción comunal.

Deseando, con ingenuo deseo, acertar en la doctrina y hacer práctico este análisis sociológico-sanitario, va el estudio ordenado y titulado en cuatro partes:

PRIMERA. *Profesionalismo*: I. Categorías. — II. Servicios y Cargos. — III. Salario y Sueldo. — IV. Jornada y Tarea. — V. Producción y Consumo.

SEGUNDA. *Legalismo*: I. Estado. — II. Asociaciones. — III. Derecho Obrero.

TERCERA. *Sanitarismo*: I. Historiografía. — II. Higiene. — III. Demo-Estadística.

CUARTA. *Evolucionismo*: I. Economía. — II. Sociología. — III. Filosofía.

PRIMERA PARTE

PROFESIONALISMO

CAPÍTULO PRIMERO

CATEGORÍAS

Las Categorías del Profesionalismo moderno son evidentes por sí propias, y pueden reducirse convencionalmente á tres grupos: 1.º *Superiores*, científico-técnicas, de inventiva, exscrutación y transformación; 2.º *Intermedias*, tecnológicas, de *contról*, interpretación y ejecución, y 3.º *Inferiores*, vulgares y suplemento-complementarias de las precedentes.

La Producción de riqueza, en el amplio sentido de la civilización progresiva por sí misma y humanitaria, es debida expresamente á la «acción racional» aplicada á los objetos ó seres naturales en su nuda realidad de substancia y forma, calidad y cantidad, y á nuestra «aptitud» de convivencia, presidida por la «sanidad general», sin las que la asociación y el trabajo son por completo inverosímiles.

La riqueza nacionalizada y pan-nacional «es un efecto» del profesionalismo de primera categoría, que por invenciones y descubrimientos modifica con provecho universal las relaciones interhumanas, facilitando el trabajo material sin dañar necesariamente á los ciudadanos, que son instrumentos de producción, sea ésta antigua ó moderna.

En el «intelectualismo evolutivo y ascendente» está contenida casi toda la Filosofía histórica de la civilización, aunque infortunadamente debe convenirse en que la «materialización de la riqueza» abarca en síntesis la mayor serie de motivos impeditivos para que «la Ciencia subordine el efecto á la causa, el producto al operador, ó sea el dinero á la salud y el trabajo á la Higiene». Este gran infortunio es ya de pública notoriedad y universal (1).

La riqueza de las naciones depende «del intelectualismo de sus obreros» dedicados al progreso integral, que así comprende las manifestaciones del saber ó del ingenio como las aplicaciones de la actividad corpórea á los servicios sub-mentales y las manufacturas. Sólo por incultura, harto general, aún se apela preferentemente á la balanza mercantil para conocer el poder productor localizado en cada nación, sin tener antes en cuenta el «total de intelectualismo» que aquél exige para no vegetar en el imitacionismo y decaer con la rutina que le es inherente y previa. El estudio de la Hacienda nacional continúa siendo antes estadístico y numérico que demográfico y social. Por ingresos y gastos júzganse *a posteriori* los fenómenos de la «productividad» de los pueblos refiriéndola á condiciones objetivas, materializadas hasta el extremo de convertir al obrero en cosa activa, en vez de calcular *a priori* el «coeficiente mental» necesitado para alcanzar un

(1) Descriptivamente «la Higiene es el Arte de preservar la salud; de obtener la más perfecta acción del cuerpo y de la mente durante un periodo de tiempo tan largo como conviene con las leyes de la vida. En otros términos: se propone hacer que sean el crecimiento más perfecto, la decadencia menos rápida, la vida más vigorosa, la muerte más remota.» E. Parkes and J. Chaumont. *A Manual of Practical Hygiene*. London, 1887. 7.^a ed. *Introd.* p. XV.

adelanto en los productos obtenidos con economía de «esfuerzo», mayor «perfección» y á menor «precio» de coste. Por lo cual resulta evidente cuán erróneo es el utilitarismo que desdeña el factor subjetivo en la explotación de los productos obtenidos de las materias primeras y sus «transformaciones» que sólo el talento hace vivir en el ámbito del trabajo dándoles «valor de cambio». El capital «está á merced de los intelectuales» que dirigen técnicamente una explotación con acierto completo ó mediano, y de ellos dependen el aumento y la disminución de riqueza en un tiempo dado en cada localidad, y también la desaparición de aquélla en los casos de mala dirección facultativa. La gran industria americana para competir con la europea, venciénola en algunas producciones—maquinaria, alimentación, etc.—«asocia» á los ingenieros y capataces más hábiles á la «razón social», para fabricar más y mejor anualmente, dentro de la concurrencia localizada y mundial.

En la caduca civilización occidental el «feudalismo» capitalista no nos permite aún prescindir sino en parte de las «dinastías» patronales, caseras ó no, que al fin perecen por falta de adelantos tecnológicos comparados, al luchar con sus rivales exentos de ese misonerismo vanidoso empeñado en «separar» el intelectualismo técnico del resto de las «acciones productoras» que son sus derivadas fatales, cada hora más secundarias en el orden del funcionalismo industrial, comercial, agrario, etc.

Los millonarios americanos—*roitelets* del acero, la hulla, el petróleo, etc.—«dependen» de los facultativos que perfeccionan la maquinaria, dirigen el servicio, vigilan las muchedumbres del salario y al hacerles sus copropietarios asocian de hecho y de derecho el dinero y el talento, no por imperativo ético, sino en virtud de necesidad egoísta, con apa-

riencia de democracia y realidad de autocratismo individual y colectivo.

Precisamente en ese «valor intrínseco del mentalismo» productor de riqueza, cotizable en los presupuestos anuos y en los mercados internacionales, estriba la mejor y más fehaciente prueba de la «desigualdad» humana social, que consiste en «poseer» aptitud y capacidad para poder influir con provecho en la dirección de las empresas civilizadas ó no pasar de meros intérpretes, imitadores y auxiliares de los que «piensan inventando» y de los que han nacido para «organizar y dirigir», porque su cerebración es suprema y evidentísima.

Comienza á vislumbrarse la nueva Historia de la humanidad desde que el civilismo aparece tal cual es: una resultante del estudio libre y el «interés material en connivencia», para realizar lo útil en todas las esferas del trabajo, y por esto ahora hay tantos «orígenes» de la cultura humana cuantas sean las «diferenciaciones cardinales» de ésta, refiriendo cronológicamente los adelantos á los cerebros «productores de ideas pacíficas», no á los «factores profesionales» de guerras devastadoras, retroactivas siempre por el contingente colosal de existencias segadas en flor y los numerosos inválidos, residuos vivos de la lucha (1).

(1) Se indica que en las batallas: de Austerlitz (1805), combatientes 80 mil franceses y 90 mil Austro-Rusos. *Bajas 7 mil y 20 mil.* — Eglace (1807), franceses 70 mil y 75 mil rusos. *Bajas 15 mil y 25 mil* — Wagram (1809), franceses 150 mil y 140 mil austriacos. *Bajas 16 mil y 24 mil.* — Moskowa (1812), franceses 130 mil y 140 mil rusos. *Bajas 30 mil y 60 mil.* — Leipzig (1813), franceses 180 mil y 310 mil aliados. *Bajas 25 mil y 45 mil.* — Saint-Privat (1870), franceses 120 mil y 200 mil alemanes. *Bajas 12 mil y 15 mil.* — Sedan (1870), franceses 120 mil y 180 mil alemanes. *Bajas 14 mil y 13 mil.* — Sadowa (1866), prusianos 220 mil y 200 mil austriacos. *Bajas 9 mil y 23 mil. Totales 119,000 franceses;*

No cabe el endiosamiento de las supremas inteligencias laboriosas, pues «los hombres más geniales son modestos» desde el momento en que pueden comparar «su acción con la ajena» en el infinito radio de la producción mental y manual, por más que algunos ofrezcan pequeñeces, sin influencia en la marcha de las instituciones y costumbres de probada utilidad sociogénica.

No aparecen en su «completo realismo las categorías de la productividad social» por varias causas; entre ellas ha de estar, en primer término, la «lentitud» con que las naciones pasan del «arquetipo» legendario, teocrático-guerrero, al «novísimo» utilitario-aburguesado. Este encarna en algunos jefes del poder público y consecutivamente en las gradaciones que la ciudadanía comporta como sub-clases censitarias. Obsérvanse ahora en lo general muchas profesiones cuanto más productoras menos independientes del fisco, por ser éste el peor de los fetiches inventados contra la producción de riqueza en los pueblos regidos por el sistema constitucional, representativo, parlamentario..., con sus infames corruptelas, casi tarifadas, semi-habituales, un verdadero secreto á voces y rara vez materia presidiabile.

Desde el momento histórico iniciado por los grandes acontecimientos de Alemania, Inglaterra y

234,000 rusos, austriacos, alemanes y en suma 353,000 hombres fuera de combate en 8 batallas históricas europeas, en 65 años; 5,430'76 por año. H. Turot, Marzo de 1905. *La Petite République*. Faltan las batallas de las llamadas Guerra de Oriente, de la Unidad Italiana, del Norte y Sur americanos, etc., y de las guerras intestinas, de colonización, etc. Padrón de ignominia del siglo XIX, y del que empieza ofreciendo la terrible carnicería Ruso-Japonesa, cuyo término se avecina, á esta fecha de Marzo del 1905.

Francia, que significan la época juvenil del Renacimiento, tomando posesión de la libertad integrada en los «derechos del hombre social», se puede observar que el profesionalismo ha evolucionado normalmente pasando de imitador á creador, de reglamentable á incoercible, como todo cuanto emana de la razón y tiene dos partes, una auto-creadora, otra pan-imitativa.

Las categorías del profesionalismo sólo á primera vista parecen ser obra privativa y á cargo fatalmente del poder mayestático-ministerial, inventor y distribuidor de cargos públicos, monopolizador de las funciones escolares, universitarias, juez y árbitro de la «educación popular» al punto inverosímil pero cierto de que el Estado tenga «omnipotencia» para influir en la producción intelectual «creando» aptitud y capacidad personalizadas á virtud de sistemas, métodos y procedimientos predeterminados, pero todos arbitrarios hasta poco ha.

Tras seis siglos de empeños incesantes del estudio natural, referente al individualismo concreto á la diferenciación del talento y de la habilidad del obrero social, empezamos á comprender la absoluta necesidad de que la República de las Letras, las Ciencias y las Artes, sea anárquica y la capacidad mental para entender y adelantar resulte «don» de la herencia á la vez que «producto» de la cultura, progresiva y refleja desde el conjunto cívico al individuo y reciprocamente.

En el profesionalismo no puede haber hegemonía nacional, siquiera tengan los pueblos épocas breves de grandes talentos en uno ó muchos respectos de la Ciencia, y haya varios focos radiantes que eclipsan á sus similares en el circuito de la producción de riqueza, porque el «idealismo» carece de limitación artificiosa y la potencialidad cerebral se revela á estas horas como energía que pasa de latente á exte-

riorizada en forma de libro, opúsculo, espécimen, modelo y con motivo de certamen, concurso, polémica, no importa cual sea la fuerza de «desprendimiento» que pone en evidencia una ignorada fuerza «viva», y sin tener valor alguno el nombre del propietario de la obra.

El ambiente social es un medio muy complejo en el cual el «intelectualismo» se propaga por ley de herencia y mejora por selección «tecnológica»; pero por ser fenómeno orgánico viviente lo sublime, lo mediocre y lo inferior de la «productividad socialmente útil para la convivencia», los postulados y los problemas están siempre á nuestro alcance investigador, aun cuando algunos espejismos objetivos dificulten la visión recta de los más elementales fenómenos de la substancia orgánico-organizada constitutiva del encéfalo. Ignorando aún la «vitalidad de los componentes del cerebro» pretendemos legislar y reglamentar la producción de riqueza, y subjetivamos la entidad de nuestras acciones como si las conociéramos en sus orígenes reales y en su limitación de causas y fines. Por esto todavía no se estudia el trabajo «mental» como producto cuyo «valor» sociogénico es «intrínseco, previo y supremo» á todos los tenidos como elementales en la Filosofía y Economía crítico-biológicas.

A pesar de ello surge, ya potente dentro de las naciones más adelantadas en las empresas de la paz, una gran corriente de opinión, sin dogmatismo autoritario alguno, que proclama la «utilidad inmediata del experimentalismo mental» encarnando en las Instituciones docentes de nueva planta, nacidas al abrigo de la Universidad, *alma mater* de la libertad é independencia del pensamiento integral y de todas sus aplicaciones á la vida ciudadana.

Ya no hay duda posible en el análisis de los factores normales — si se quiere lógicos — de la riqueza

alcanzada como resultado del profesionalismo técnico, que eleva el poderío nacional desbastando los ciudadanos desde la escuela de párvulos hasta la de altos estudios post-universitarios.

Las Naciones han «comprendido la urgencia en la necesidad de crear escuelas» para analfabetos, para técnicos y sobre todo para maestros de maestros, buscando no conjuntos uniformes de pensadores, sino «contraste de potenciales» dirigidas á fines concretos de nuestra mutua existencia, una y múltiple en cada ciudadano útil por su «trabajo cotizable» como valor de cambio que ha de circular y distribuirse transformándose.

Interin ha tenido lugar la lucha ardorosa entre librecambistas y proteccionistas, los profesores con y sin cátedra oficial han organizado Institutos fundamentales de producción de riqueza intelectual y de pacificación civil, como el *Paidagogium* y el *Polythecnicum*, en connivencia perfectamente natural con la Universidad, abriendo así las puertas á toda «iniciativa espontánea creadora», y favoreciéndola metódicamente con abundancia de «recursos» oportunos é informados por la experiencia «magistral» de naturalistas, críticos y filósofos, modernos y contemporáneos.

Una trascendental investigación se lleva á cabo hoy, sin precedentes, al profundizar la vida del magisterio y de la escolaridad en sus genuinas bases de «sanidad mental y prosperidad económico-política», referidas á lo que puede producir un pueblo laborioso, guiado por sus directores naturales, siendo competentes en las especialidades incontables que derivan de la división del trabajo.

Del cotejo de la vitalidad de Alemania, Inglaterra, Norte América, Francia, Italia, grandes productoras de riqueza amonedada y focos de intelectualismo sociogénico, resultan hechos innegables de anar-

quismo profesoral y de autocratismo burocrático, que evidencian la aun no declarada «naturalidad de las series jerárquicas» del profesionalismo general y del peculiar á cada forma del trabajo. No obstante ya no es un secreto que á mayor instrucción «técnica» corresponde más «perfeccionamiento» en la tarea, si el ciudadano es libre para aprender gratuitamente lo preciso como operario ó encargado de un servicio, desde el más encopetado al más modesto dentro de nuestra «estructura *clasiforme*» inconsistente, raquítica y archi-histórica.

El régimen de libre concurrencia para lo económico únicamente ha sido acompañado del de autonomía docente entre americanos federales, que no someten las categorías á los títulos académicos, sino á la suficiencia exteriorizada por actos personalísimos de potencialidad inventora, ejecutiva, imitadora, teórico-práctica y objetivada, siempre con publicidad del *contról* independiente del poder público ó del Estado oficial.

Las categorías profesionales hállanse á merced de la arbitrariedad y no son más que «relativismo de mente interciudadana», que por sí solo escalona las jerarquías con la indole de las producciones útiles á la sociedad y al individuo.

Supongamos el profesionalismo concreto á una especialidad, al calzado; el «inventor» de una maquinaria para fabricar éste en gran escala, el «oficial» de una zapatería colectivista ó patronal y el «remendón» instalado en calleja ó porteria, son homólogos en cuanto á la obra realizada utilitariamente, pero distintos por la «trascendencia» de sus faenas, graduada por el alcance económico, en estos casos más allá de la nación, en ella sola ó reducido á un individuo aislable de los demás.

En el más humilde *métier* ó cargo las gradaciones de la mentalidad son relativas en cuanto á la perso-

na y á la obra, si bien ha de tenerse en cuenta que el hombre como instrumento de la producción está sometido á leyes biológicas terminantes y básicas cuales son las de la «capacidad y de la adaptabilidad entendidas individual é intransitivamente».

Es exacta la locución *X ha nacido para*: biólogo, jurista, ingeniero, arquitecto, comerciante, artista, artesano, empleado, etc., expresándose así la aptitud innata y la capacidad concreta al orden de funciones que la ocupación ó cargo integra, además de la afición entusiasta necesaria para estar á la altura de los primeros en la respectiva profesión. Al propio tiempo es de pública notoriedad que abundan en todas partes los *déplacés*, operarios fuera de su centro, que ni sienten ni aman su profesión pero son esclavos sumisos de su deber, ejecutantes resignados á su labor, máquinas vivientes limitadas á un automatismo monótono diario, semanal, anuo: terminable por enfermedad, invalidez (muerte civil), senilidad natural y otros motivos debidos á su inhabilidad, chapucería, etc.

A estas dos clases de productores hay que añadir una tercera, negativa, cuyos funestos efectos son palmarios en las superiores capas sociales, pero no tan visibles en las medias y últimas de nuestros días, y la forman los poseedores de cargos y jerarquías dentro y fuera de las carreras académicas, los empleos técnicos, oficiales ó no, lo propio que en las ocupaciones inherentes al trabajo colectivo en cualquiera de sus formas. Constituyen verdadera plaga social, sangría suelta, parasitismo mortífero, los numerosos «incapaces» colocados en posiciones superiores á su intelecto, que ni producen ni dejan producir, interponiéndose su «nulidad» en el engranaje de acciones y reacciones peculiares al funcionalismo que exige clarividencia y armonismo, en modo alguno «vaciedades semi-doctrinarias», porque en la

producción de riqueza como en el cultivo del civilismo el tiempo malgastado es pérdida efectiva que difícilmente se repara. Certísimo que «hay muchos hombres sin empleo y muchos empleos sin hombre» por causas antisociales variadas y entre ellas la falta de «preparación» para conocer desde la niñez las dotes ó los dones naturales que son aptitud, idoneidad y adaptación probables de cada cual á un orden y sub-orden y especialidad del trabajo, en el supuesto de ser éste voluntario y de elección, de positiva inclinación según se dice gráficamente. A esta clase de obstáculos pertenecen también los obreros que se llaman á engaño al tener oficio, carrera, ocupación, conociendo pronto ó tarde sus deficientes cualidades y no aciertan cuál sea la que les «conviene», después de múltiples ensayos y estériles tentativas para «situarse» como órganos de una economía social y «funcionar» como tales. Si al «error» se añade la veleidad, el término de ambos es el *fénéantisme* y el *déclassement* que forzosamente aparecen en toda su desnudez, formando una grandísima serie de «estados morbosos sociales» que á toda costa es preciso remediar dando preferencia á la Profilaxis sobre la Terapéutica sanitarias.

Todo profesionalismo requiere necesariamente «preparación», sino metódica, ordenada, en forma de instrucción general y privativa de cada ocupación, constituyendo el periodo de «iniciación y aprendizaje» la más segura garantía de acierto para que las fuerzas humanas se apliquen á la producción de riqueza con «economía integral de personas y cosas».

La Instrucción es, en síntesis, el anticipo de la Ciencia con auxilio de la Técnica, para que el escolar, el aprendiz, el neófito apliquen bien su mentalidad, adiestrándose en la operatoria especial bajo la dirección del maestro competente en ella.

Los textos vivos y los preparadores de la experimentación no pueden nunca ser contrapuestos á la «autodidáctica» porque ésta no cabe en las inteligencias de tipo medio ó la mayoría de los alumnos y es patrimonio excepcional de los genios, que también necesitan la experiencia ajena para ser inventores y descubridores en un orden de estudios y prácticas referentes á la producción de civilismo y de riqueza.

Tiene interés conocer la biografía de los colosos científicos cuya acción mental ha transformado las relaciones económicas entre el esfuerzo humano y la Naturaleza, pues así se le da al magisterio la parte que le corresponde en la preparación técnica de esos fundadores geniales, y además resalta por completo su originalidad; pero esto es secundario ante la importancia de la obra personalísima, realizada «volando no reptando» la inventiva como factor preeminente en la evolución de la Ciencia.

La «magnitud excepcional» de las categorías personalizadas no puede ser sana y por tanto económica si no se somete á disciplina pedagógica y técnica, adecuada á un especialismo hasta el punto de corresponder exactamente éste y aquélla en una órbita en la cual la aptitud es la substancia circulante y la experiencia su directriz. De ahí que contra la opinión, generalizada en demasía, que consiste en utilizar especulativamente las «antítesis artificiosas» para «reformular» toda Enseñanza, variando á capricho sus preceptos fundamentales, «conviene oponerse» á aquellos pretenciosos «radicalismos» que van de un extremo á otro y proclaman la absoluta necesidad de acabar con el régimen de «autoridad» y fundar el de «libertad», sin tener en cuenta que el profesorado y la escolaridad modernos han dejado de ser abstracciones metafísicas dentro del experimentalismo, por lo cual la autodidáctica completa y

compensa la acción del magisterio en razón inversa de la capacidad ingénita del educando.

El estudiante romo y el aprendiz tonto pueden ser educables é instruibles si tienen con la salud el empeño de pasar desde su categoría negativa ínfima á la inmediata de profesional obscuro y auxiliar subalterno. Lo propio acontece con las «medianías» que pululan, modesta ú orgullosamente, en las urbes y las aldeas, adscribiéndose á un profesionalismo mental y manual que haga posible la honrosa vida obrera, en la sangrienta ó mansa lucha por la clientela, el jornal, destino ó cargo remunerador aunque limitado pecuniariamente.

Cual si conviniera á la evolución progresiva de la socialidad y al imperio de la paz universal lo hipertrófico y lo extremoso de sistemas absolutistas, ya juzgados por su inutilidad social, parece que hay empeño en exaltar la *iconoclastia*, involucrando en ella el magisterio á pretexto de tiranía y despotismo legendarios.

Esos fanáticos detractores del magisterio admiten todos los profesionalismos menos uno: el de los guías encanecidos en la exploración científica y tecnológica, artistas en su arte de dirigir la mentalidad ajena, durante la niñez para desarrollarla, y en toda edad favoreciéndola con el don del consejo previsor y el costoso fruto de la experiencia autopersonal.

Sólo en alguna nación decadente hay ejemplo repulsivo de proclamar la excelencia del régimen liberal absolutista que niega las categorías sociales en la Enseñanza y reniega de la autoridad hija del saber individuado tan autóctono y autárquico como sea posible. Con ese ilogismo se pretende que el estudiante ha de ser libre en una sociedad libérrima y no debe someterse á la sabiduría de los demás sino *a fortiori* y de pasada, por el tiempo de su vo-

luntad, á título de precario, en alquiler convenido entre el que sabe y el que ignora, ó sea dos partes materialmente contratantes, *ex æquo* y no más.

En la vida íntima del profesionalismo docente se podría observar, sin gran dificultad, la inconsciencia humana que pretende fijar con bastantes detalles el reflejismo social en sus propios grados de intensidad, común y singular, entre maestro y discípulo, contando aquéllos por medio de un *nonius* que permitiera conocer reciprocados el cariño del instructor y el del ignorante.

El número de los aprendices ingratos, por infinito, sólo puede compararse al de los estultos, acaso porque están en minoría exigua los que «no confunden la dirección con la opresión», ó la parte pedagógica con la política, y así son incontables las víctimas de la vanidad orgullosa que tiene por comienzo el egoísmo y acaba en egotismo pesimista y escéptico, de ninguna trascendencia para el bien común como indudable especie morbosa cerebral, ahora semi-epidémica.

No hay índice más seguro para marcar el civilismo de un pueblo que el del magisterio y la escolaridad unificados en un *complexus* de actividades racionales, tan económicamente ponderadas que la sabiduría ni se monopolice ni se estanque y valga la «paternidad magistral» tanto y más que la de los padres naturales si éstos son incapaces para educar su prole.

El profesionalismo experimental es mucho más que un sacerdocio teúrgico, porque éste subordina la razón al sentimiento y aquél concierta las facultades de la mente equilibrándolas y anteponiendo la inteligencia á las demás, con lo cual se pueden dirigir las emociones á buena parte y con ellas los impulsos de la voluntad, por sí sola *animalesca*, ciega, sorda, con voz y acción nada más que instin-

tiva. Importa recordar la opinión del filósofo Cleanthes: «los hombres groseros, rudos, sólo en la forma difieren de las bestias».

Evidentemente no puede haber profesión alguna sin mentalidad susceptible de emociones expansivas que son estímulo del entendimiento completo y sano del aprendiz asiduo é inteligente. Han alcanzado ya un grado de cultura superior los pueblos que «honran el magisterio» y multiplican el especialismo escolar, muy persuadidos del valor intrínseco que debe reconocérseles á los «sembradores de intelectualismo» cómo y dondequiera que se concierten para difundir los gérmenes de experimentación en los terrenos favorables, y facilitar la cultura intensiva de los ideales mesológicos, inseparables del «prosaísmo de la vida vegetativa ó sub-mental».

Norteamérica es el ejemplar palpitante de lo que puede la libertad de asociación, poco legislada hasta hoy, en materia de profesiones, mientras la caduca Europa difícilmente logra emancipar el pensamiento de las trabas autocráticas legendarias, que, al poner en conflicto los intereses no materiales ó subjetivos con los económicos y objetivos, militarizan la instrucción, desnaturalizándola en totalidad hasta la caricatura carnavalesca de seleccionar teatralmente desde la niñez el patriotismo con los batallones escolares, infantiles y obligatorios, ó acrecer la sabiduría nacional imponiendo la lista diaria cuartelera en las Universidades, tantas veces cuantas sean las cátedras que frecuenta de modo voluntario-forzoso el estudiante oficial de cualquier país latino atrasado y ruinoso.

Uniendo la ingratitud escolar á la dificultad de propagar la enseñanza de las «artes vivas», modestas ó sublimes en el engranaje de las categorías sociales formadas por la suficiencia tecnológica, se va despacio ó á grandes saltos regresivamente al

clan, al *jus gentilitio*, á la miseria orgánica y económica. Por tanto «hay producción antisocial» de: enfermedades cerebrales, muertes prematuras, desmedro étnico, delincuencia é inmoralidad crecientes, puesto que al desbordamiento brutal de lo instintivo no le bastan los diques de experiencia y sabiduría que el profesionalismo construye en bien de la humanidad entera.

«La Sociedad contemporánea tiene políticamente por objeto el trabajo productor realizable con normalidad sanitaria, pues exige ésta, la más absoluta de las leyes vitales, que la utilidad económica se obtenga sin deterioro del agente humano, es decir, en estado de conservación mental y orgánica, unitaria y colectivamente entendido» (1).

Dirigiendo la mentalidad técnicamente se prevé y se previene, realizándose así la gran obra humana positiva que es la sanitaria.

(1) *Trabajo y Salud*. Discurso presidencial que lei en la Academia de Higiene de Cataluña. 30 Marzo de 1895, p. 15, Barcelona.

CAPÍTULO SEGUNDO

SERVICIOS Y CARGOS

Los Servicios y Cargos son actos y funcionalismos individualizados en virtud de «competencia é idoneidad» bastantes para cumplirlos con la utilidad peculiar que de su acertado desempeño puede y debe resultar, y con sujeción á la unidad de tiempo, más otras condiciones reguladoras del trabajo, especial en cada caso de la vida ciudadana.

Porque los servicios se cumplen y los cargos se poseen, todo ciudadano es obrero de una especialidad ó más, y su trabajo vale como servicio social productor de riqueza comprendida en el inmenso total de la civilización, y formando en ella alguno de sus elementos esenciales ó derivados.

Aquí sólo debe tratarse de la producción higida, pacífica, honrosa y honrada, no importa lo penoso y aun repugnante de la función, ya que el basurero, el enterrador, el morbero, el curtidor, el matarife, el minero, etc., no forman categorías distintas de las que se pudieran asignar al portero, sereno, guarda-agujas, policía, loquero... ó al vendedor de periódicos, baratijas, mozo de taberna, café, hotel, etcétera. El profesionalismo no inmoral y no pato-

lógico en sociedad, aumenta visiblemente en alta escala con enorme rapidez desde el siglo XVIII, y sin duda á él se debe el predominio y la entronización de la democracia en la sociedad presente, desde lo más trivial á lo menos ineludible de nuestras instituciones y costumbres, y de cualquier reglamentación formal y casuística.

Ya no hay «vileza» en el trabajo; ha terminado la abyección en el que produce riqueza social, y todos somos obreros al servicio del civilismo mientras contribuimos á la obra de conservarnos, individual y específicamente, como seres racionales activos en lucha con el medio cósmico, á cuya acción inclemente estamos sin cesar sujetos, lo propio que los más diminutos organismos y protistos del fondo del mar y de los más altos montes habitables.

Admitido que no hay servicio infamante en la teleología sociogénica, el «hombre honra el cargo», por elevado que éste sea, con el cumplimiento estricto de su deber profesional, poniendo sus facultades en tensión conveniente para obtener el resultado y producto propuestos tan á la perfección como sea permitido por la índole del mismo, y así vivir en continua paz con su consciencia.

De los servicios y cargos no puede afirmarse que son comparables á los negocios, según el proverbio (1), por cuanto la diversidad de ocupaciones establece series, motivadas por el «intelectualismo» necesario para desempeñarlas, y con él gradaciones, sino naturales, lógicas, de engranaje global; de modo que ni todos hemos nacido para cualquier cargo, ni el trabajo se especializa por sí mismo con independencia ni siquiera separación de los actos que son análogos, homólogos y también iguales en cada nación y en todas dentro del respectivo profesionalis-

(1) No hay buen negocio en malas manos y *viceversa*.

mo si éste va más allá de lo material de la obra humana.

Si especializar los servicios significara aislarlos entre sí, nos empeñaríamos en realizar la labor del «loco» que disecara un ser vivo para favorecer la robustez de los órganos, así parcialmente estimulados, y en imitar los dislates del «fanático» que destruyera provincias para aumentar el poderío de la nación y con ello dar grandiosidad á la capital de la monarquía ó la república.

No cabe civilización sin «consenso recíproco» de sus elementos constituyentes, siempre y en todo, y no hay «prioridad absoluta» de acciones y reacciones personalizadas, dado que la salud es fatalmente «concierto armónico» de actividades compenetradas y sincrónicas ó, dicho en términos de Economía, es riqueza por «concurso» de cooperación y mutualidad inseparables perpetuamente en la familia y la raza ascendentes por virtud de «colaboración» pacífica y global del profesionalismo.

Es aun algo más que un tópico impregnado de no escaso simbolismo la frase de «servir» un ciudadano á Dios, al Rey, al Gobierno, aun cuando se la substituya poco á poco con las derivaciones consiguientes encarnadas en varios fueros, privilegios, monopolios de excepción, si bien habitualmente ésta es tan abusiva y monstruosa que da por resultante patológica la «multiplicación» de los cargos y la «substracción» de los servicios, por ejemplo, siendo aquéllos pingües y éstos aparatosos y lo honorífico sinónimo de descansado, ó también inventando parasitismos del Estado, las asociaciones y las familias á título de necesidades satisfechas al parecer en bien de la nación, así descuartizada hasta el punto de ser epidemias el militarismo, la burocracia, el capitalismo, separados ó conexos con religiones positivas, de diversa antigüedad y vario poderío.